



LA TRIBUNITA

Diario noticioso de la tarde

Suscripción mensual.....,00 centésimos.

Números sueltos.....,4 Idem.

ESTE DIARIO ES PROPIEDAD DE DON JOSÉ C. BUSTAMANTE

REDACCION Y OFICINA.—Calle del 25 de Mayo N.º 67. NOTICIAS Y AVISOS hasta las 2 de la tarde.

LA TRIBUNITA

MONTEVIDEO, OCTUBRE 5 de 1866

EL CRUCERO

DEL

"SUMTER" Y DEL "ALABAMA"

(ESCEÑAS DE LA VIDA DEL CORSO.)

V.

Vida decorso.—Cuestiones de neutralidad; reparación de averías.

Lanzada de nuevo á la inmensidad del océano, el *Sumter* inauguró en el mismo día su crucero con la captura del hermoso buque *Montinoreney*, de 1,183 t., cargado de carbón para los vapores de la mala inglesa. Aquí se presentó para el corsario una dificultad: ¿debido incendiár el buque, cuando su cargamento era neutral e inviolable? De ella salió el capitán Semmes haciendo firmar al capitán de la prosa, por vía de rescate, un documento por valor de \$20,000, pagaderos al gobierno de la Confederación una vez terminada la guerra. El mismo procedimiento siguieron observando los corsarios confederados en los casos en que la presa contenía, en parte ó su totalidad, cargamento de propiedad neutral.

El día siguiente fué capturada la goleta *Arcadé*, en ruta de Portland (Maine) á Port au Prince, con un cargamento de mercaderías. Buque y cargamento fueron incendiados.

El 3 de diciembre le tocó el turno al *Vigilant*, buque de Mobile, procedente de Nueva York con dirección á la isla de Sombrero, y en lastre. Estraído de á bordo todos los objetos de valor, sufrió la misma suerte que sus predecesores.

El 8 de diciembre cayó en poder del *Sumter* el *Ebenezer Dodge*, de New Bedford, que se dirigía al Pacífico para emprendor la pesca de la ballena. Fue incendiado.

Temporales horribles asaltaron por un tiempo al corsario, que se sentía ya bastante incómodo por la cantidad con considerable de prisioneros acumulados á bordo, á muchos de los cuales había sido preciso encadenar por motivos de precaución. Desde el 11 de diciembre hasta fines del mes, un huracán violento sopló sin cesar, cauando al *Sumter* ligeras averías e interrumpiendo completamente su carrera de destrucción.

Así continuó avanzando el corsario en medio de las aventuras más diversas; unas

veces hacia un rumbo agradable, siguiendo las aguas de alguna alegre ballena que dejaba en ellas una huella casi tan ancha como la suya; otras veces un ventarrón lo sacudía de un lado á otro y era preciso cerrar sus portalones para impedir que entrara el agua y preparar la bomba á vapor. El mal tiempo continuó, comenzó á influir en la salud de la tripulación y hubo día en que pasaron doce hombres á la lista de los enfermos. El buque mismo iba destruyéndose rápidamente. Su vía de agua aumentaba y la mitad del dia trabajaban en las bombas.

El temporal impidió acercarse á las Azores y el agua escaseaba á bordo. El *Sumter* se dirigió entonces hacia el estrecho de Gibraltar, manteniéndose en la línea de las islas Madera para el caso que lo fuese indispensable recalar antes de lo que él mismo pensaba.

Durante la residencia del *Sumter* en Cádiz y en seguida en Gibraltar, el capitán Semmes escribió en su diario lo siguiente:

Sábado 4 de enero
Hé aquí á Cádiz, á la antigua Gadea, con sus casas moriscas y sus tulúns y sus embarcaciones de velas latinas. Aquí y allá se divisan bellos naranjales, ese producto de la latitud, 36 grados 36 minutos. Norte, la misma de Norfolk en Virginia. Hoy hace 188 días que romimos el bloqueo de Nueva Orleans y desde entonces acá hemos pasado 136 días en el mar. Seguro se me dice, se ha preguntado á Madrid por el telégrafo si debemos ser admitidos, y presumo también que se la pregunta si podemos desembarcar á nuestros prisioneros.

Domingo 5 de enero.

El cielo está cubierto en parte; un viento frío sopla del Norte; el termómetro marca el grado 56. Muy temprano en la mañana vino á bordo el oficial de salud; me trajo la orden del gobierno para que saliese en término de 24 horas, y me ofreció las provisiones de que podía tener necesidad durante ese tiempo.

En el acto pasé una nota á S. E. el gobernador militar del puerto de Cádiz.

A las 11.30 minutos una lancha con el pabellón español encabezó á una distancia de nosotros; venía probablemente á vigilar mis movimientos. Es indudable que los yankees han estado trabajando para obtener este resultado. El gobernador mi itar ha comunicado mi carta por el telégrafo; ya veremos lo que responde.

Estaba engañado. La orden de hacerme al mar había sido concebida por las cabezas fuertes de las autoridades locales,

Pero como mi carta fue comunicada á Madrid, las autoridades no han hecho de las suyas; y la reina envió una orden que me permitía desembarcar mis prisioneros y hacer las reparaciones que necesitaba. Este negocio, que nos ha inquietado durante dos días, debe darse por terminado. En la tarde, antes de la noche, ha llegado una fragata de vapor española y ha echado el ancla cerca de nosotros.

Lunes 6 de enero.

Anoché á las dos y media de la mañana se me despertó para entregarme un billete del gobernador militar que había traído un botón de tierra; se me suplicaba que esperase algún tiempo antes de hacerme al mar, porque era probable que el gobierno de S. M. continuara favoreciéndome con sus benévolas intenciones. Las cabezas desatornilladas de Cádiz habían recibido un despacho de Madrid en respuesta á la carta que les escribí.

El tiempo es claro y excelente; el viento sopla del Norte; el termómetro marca el grado 59 al medio dia. La fragata de vapor desapareció durante la noche. Pero yo protesté contra la presencia de un buque de vigilancia.

Martes 7 de enero.

Hoy recibí una carta del señor Vigo, gobernador militar, comunicándome que el gobierno de la reina me permite desembarcar mis prisioneros y quedarme para hacer mis reparaciones. Agrega, sin embargo, que solo me permite detenerme aquí, porque mi buque está averiado.

He recibido una carta del cónsul yankee contestando mi billete sobre los prisioneros; pero me he negado á contestarla, porque estaba mal dirigida.

He desembarcado los prisioneros y recibido otra carta del gobernador pidiéndome que apure mis reparaciones, etc. Envíe á un comisario para que hablara al capitán del puerto con este objeto; pero él no envió al capitán general.

Miércoles 8 de enero.

Me he quejado al gobernador civil de que el pagador y el cirujano hayan sido llamados á bordo de la lancha de guardia, cuando volvían en un bote de la costa. He enviado á un subteniente á San Fernando para ver al Capitán General y pedirle permiso de entrar mi buque á los diques. Volvió á la noche y me dijo que el Capitán General me escriviría por la mañana.

He recibido la visita del ingeniero de los diques de San Fernando. Ha venido á ver

cuales son las reparaciones que necesitamos hacer; ha tomado las dimensiones del buque y me ha asegurado que podrá entrar en el único dique que hay desocupado.

La mañana es bella y clara. Un viento agradable sopla del Norte. El barómetro marca 30° 34', la mayor altura que yo jamás haya visto. Es medio dia y aún no tengo respuesta del capitán general, sobre la admisión de mi buque en el dique. A mas del *Powhattan*, el *Niagara*, el *San Jacinto*, el *Iroquois*, el *Keystone State* y el *Richmond* que según Mr. Welles nos están persiguiendo, parecen que también han sido dedicados á la misma infructuosa ocupación el *In* y el *Dacotah*. Estamos entre la mano de la oficina de los circunlocutios. Según creo, se han enviado telegramas á Madrid.

Lunes 13 de enero.

A las diez de la mañana vinieron los injieros á bordo; á las 10 y 30 minutos estuvimos en el dique en completa seguridad; y á media dia nos halamos en seco. Las averías que hemos sufrido, recorriendo la costa de Maranhao son de poca monta. Está algo lastimado un pequeño codo del fondo de buntero, y quebrado un pedazo de la falsa quilla, pero no la quilla entera, como lo suponíamos.

Martes 14 de enero.

Hoy he tenido una entrevista con el comandante marítimo; y me ha comunicado las órdenes que ha recibido de su gobierno respecto de mi buque, y según las cuales, debía limitarme á hacer las reparaciones indispensables, pero sin operar cambio alguno esencial. Me declaré satisfecho en esta comunicación; agregué que conocía el cuidado del gobierno por evitar complicaciones y le aseguré que haría por mi parte cuanto me fuese posible para evitar cualquier lance fastidioso. Se tomaron medidas para hacer las reparaciones necesarias.

Martes 15 de enero.

Las reparaciones han sido hechas de muy

mento se oía tocar generala. Era inevitable una colisión terrible.

Entre los más furibundos reaccionarios del contorno, sobrepujaba Antonio Saurel, por sus opiniones exaltadas. Sobre todo, afectaba demostrarlas delante de su mujer, quien dedicaba al imperio una parte del amor que profesaba siempre al soldado del emperador. Antonio lo había adivinado, guiado por el misterioso instinto que caracteriza todos los sentimientos exaltados. Margarita le había inspirado una feroz ternura, que escitaba en su corazón odio implacable hacia todo cuanto ella amaba. El recuerdo, la memoria de Pedro, sobrevivía en ella á la ausencia, y Antonio conocía que la poderosa influencia de ese recuerdo había destruido en su nacimiento todas las esperanzas de felicidad que secretamente le halagaran después de su nacimiento. Fiel á su deber, Margarita vivía castamente á la sombra de aquel recuerdo, su dulzura, su inalterable paciencia, aumentaba la cólera de Antonio, que no sabiendo como hacerse para desterrar á un rival impalpable, sentía á veces no haber muerto al joven conscripto; Margarita y él pasaban pues su vida juntos y á todas horas, pero sin comunión de pensamientos; él sombrío, inquieto, celoso; ella triste, silenciosa, resignada. Esta había conservado relaciones amistosas con María, quien se casó poco tiempo después de la marcha de su hermano. Ambas conversaban del ausente, ocultándose de Antonio.

Y se manifestaban los furibundos horrores de la reacción en el departamento de las Bocas del Ródano, uno de los que más habían mirado los realistas retrogrados. A medida que se alejaba la bandera tricolor, se aumentaba la osadía de los succiosos, y rugía diariamente el motín en las calles de Marsella. La contrarrevolución era inminente.

Ya se habían organizado los asesinatos; los soldados que se apartaban de los cuarteles, eran recogidos cadáveres por las patrullas en los barrios estravidos, ó en las sendas fuera de los arrabales. Los centinelas se veían heridos en medio de la noche; los cañones de los fuertes dirigían sus tremendas bocas hacia la ciudad, y á cada momento se oían detonaciones que anudaban el cielo.

CAPITULO II.

Muchos años habían transcurrido. Los acontecimientos se sucedían rápidamente

entre el norte y el sur. La guerra civil se extendía por el continente, y el norte se apoderaba de la mayor parte de las provincias. Margarita sabía por Mariana cuanto hacía Pedro en el ejército, y muchas veces había humedecido con sus lágrimas las cartas en que venía su nombre recordado con firme y piadosa ternura por el honrado militar. Los días en que se recibían aquellas cartas, se sentía con más valor para soportar la vida, y abrazaba con efusión á sus hijos, pronunciando dentro de su corazón el nombre de Pedro. Por ese mismo conducto supo los adelantos que hacia en su carrera. Como merecía á los cuidados y esmero del anciano cura; sabía más de lo que se necesita para ser soldado, y se batía como hombre que estima en poco la vida, de grado en grado, ganó en cinco años las charreteras de capitán; mas después de su última carta, fechada de algunos meses trascurrida, y que trajo á Mariana la noticia de una grave enfermedad que recibiera, no había vuelto á saber nada de él. Las dos mujeres se ocultaban reciprocamente sus angustias, y rogaban á Dios en secreto por el objeto de su cariño.

Todo va bien, dijo un día Antonio á su mujer al volver á casa. Si Dios quiere, antes de poco nos veremos libres de estos infames.

Margarita bajó la cabeza y no respondió nada.

—No sabes, chica, repuso Antonio con la cruel insistencia de un hombre que quiere vengarse á cualquier precio de los tormentos que pasa; ¿no sabes lo que corre en Marsella?

—Sí, sé todo, y te diré lo que pasa.

mala voluntad por los empleados españoles; parece que tenía gran apuro en veras de sombrerazos de nosotros, y que tomó comprometedor, porque bien se estaba en sus díplos. Supongo que por timidez oficial nina que por falta de simpatías, no ha significado el comandante del díplo que sentía mucho no poder reparar completamente nuestras buenas. Ofreció, sin embargo, prestarnos personalmente todos los servicios que estuviera en sus manos el hacernos. Como nuestra máquina no estaba pronta y no podíamos usarla, el capitán general envió un vaporero que nos remolcara hasta Cádiz, en donde anclamos á las 4 de la tarde.

(Continuará)

En el fondo —o— la noche —o—

Revista semanal

A la orilla del camino, medio oculto entre los árboles de la huerta, blanquea á corta distancia de esta ciudad un edificio de forma sencilla y humilde.

Este edificio, visto desde el espacio, sirio que se extiende delante de su fachada principal, aparece dividido en tres partes: á la derecha se levanta la iglesia, cuyas torres empinándose en el aire como si quisieran desprenderse de la tierra, parecen que dicen: aquí está Dios.

A la izquierda, asomando por los bordes de su humilde cercado, las ramas de algunos árboles solitarios descubren el huerto.

Entre el huerto y la iglesia está la casa como colocada entre la naturaleza y la religión, entre el trabajo y la fe, entre la tierra y el cielo.

Sus dos pisos señalados por el doble órdnón de sus ventanas cuadradas dicen claramente: aquí vive el hombre.

Esta iglesia, esta casa y este huerto forman un conjunto estrechamente unido como si hubieran hecho el juramento de lealtad de no separarse nunca.

Este edificio, colocado cerca del camino como el que espera, próximo á la ciudad como el que llega, reclinado por de sí al sol á la sombra de la huerta como el que medita, se llama San Diego.

San Diego fué un convento.

Si la ciencia moderna me lo permite, si la santidad de los principios económicos que nos han llevado á la altura de esa prosperidad que nos aloga no se ofende, si la civilización, en fin, de nuestro siglo no se escandaliza, añadiré que San Diego fué un convento y que ha vuelto á serlo.

Este debe parecer absurdo, porque está contra los principios de la ciencia, porque es en la marcha del progreso un paso atrás, porque es destruir lo hecho.

San Diego es un edificio que representa un capital, está condonado por todos los adelantos de la civilización moderna á una perpetua explotación.

La codicia, esa gran virtud del siglo diez y nueve, ha posado hacer de San Diego una mina.

La iglesia ha podido convertirse por ejemplo en una fábrica de ladrillos, en una almazara ó en un lugar, la casa en una granja y el huerto en una especie de paraiso.

San Diego era evidentemente un agorero para cualquier particular.

San Diego pasando de manos muertas á manos vivas habría sufrió una magna transformación: donde había un convento habría una quinta, donde había una pobre comunidad habría un hombre rico, donde estaba la fe entraría el cálculo, donde estaba Dios entraría el orgullo.

Qué bello espectáculo! Lo que era de todos sería hoy de uno solo: esas puertas constantemente abiertas á toda desgracia y á toda miseria, solo se abrirían alto á la ganancia.

Esa tierra regada con el sudor de un prudente trabajo, daba entonces lo necesario; pero ¡ah! esa misma tierra regada hoy con el sudor continuo de un trabajo mortal, no daría nunca lo bastante.

El contraste que resultaría es digno de nolarce.

Yo me imagino al pobre apoyado contra un pilar del claustro á la sombra de la bóveda. Está allí como en su casa, no hay perro que le ladre ni criado que lo eche; si pide agua le dan agua, si pide

pan le dan pan. Parece un individuo de la familia.

Va discurrir por el claustro la figura de un monje y dice: "Ah! es el párroco Juan." Oye la voz de otro y exclama: "Ese es el hermano Antonio."

—Qué palabras! Padre, hermano! ¡Qué vulgaridad, qué mal gusto!

En cambio llegaría hoy el pobre á la puerta del convento transformado en soberbia quinta. Llegaría, he dicho, y ahora pregunto ¿podría llegar?

Pero supongamos que llegara, se atrevía á entrar en la casa en la que vivía.

—Qué busca allí! Agua! Aquella casa no es una fuente pública, Pan! Acaso aquella hermosa quinta es un hospicio?

Sed y hambre, quién tiene derecho a turbar la felicidad de la fortuna llevando hasta las puertas de la prosperidad y de la codicia esas dos miserias humanas!

—Nota de los especímenes, artificios, objetos de tocador, vestidos, cosméticos, polvos y otras cosas que componen el tocador.

—Además, la regularidad de los viños de esos vapores evita considerablemente la falta de ciertos géneros en el mercado.

—El precio de pasaje para Liverpool, 1^a clase, es muy inferior al de las líneas de Southampton y de Burdeos.

—Un adorno, para asegurar dicho pelo; Dos libras de cuchillos postizos, para fingir una trenta natural;

—Una libra, ideal ideal, para fingir rizos naturales;

—Un adorno, para asegurar dicho pelo; Doce orquídeas, para el mismo uso;

—Veinticinco gramas de pomada, para tornarlos lustrosos;

—Veinticinco gramas de pomada, para conservarlos;

—Veintidós onzas de tinta, para pintarlos;

—Una gorra con flores, frutas, pájaros, plumas, cintas y encajes.

—Cinco onzas de vinagre Bally, para la cara;

Avisos**La "Tribuna"**

Diario Político, Comercial y Literario.
Gratis para los suscriptores.

Las personas que se suscriban á la "TRIBUNA" por seis meses adelantados recibirán gratis un ejemplar de la primera parte de la interesante obra "La revolución de 1857 y la hecatombe de Quinteros", que se ha publicado por esta imprenta. Los que se suscriban por un año obtendrán el todo de la obra.

Esto, además del descuento que se hará sobre el pago de la suscripción adelantada.

5 p.

Almuerzos**COMO EN PARIS.**

En el hotel Blin, calle de los Treinta y Tres, se da de almorzar á la parisense, para lo cual se cuenta con el mejor cocinero que existe en este capital.

Comidas de 4 á 8 de la noche.

s. 19 15 p.

¡OJO!

LOS VECINOS DE LA UNION

En la tienda de don Luis Arboleya, en la Union, se venden las siguientes publicaciones hechas por la imprenta de "La Tribuna": "La revolución de 1857 y la hecatombe de Quinteros," por un testigo presencial.

"El código de comercio," 2^a edición.

"Almanaque para los pobres," correspondiente al próximo año de 1867.

Todas estas publicaciones se venden al mismo precio que en la capital.

Papel impreso.

En la administración de "La Tribuna" hay en venta una gran cantidad de papel impreso, á dos pesos la arrolla.

S. 25-15 p.

L'alliance du Brésil et des républiques de la Plata

PAR M. JOHN LE LONG.

Este folleto, publicado en Paris por Mr John Le Long para rebatir las columnas de los agentes de Lopez, se hallan en venta en la librería de Pedro Lastarria, calle de 25 Mayo número 202.

Su precio, 50 centésimos

CIGARROS INDIOS

DE

Caña Indiana

Contra el asma, y las diversas enfermedades de los vías de respiración. No hay los nervios, resfriado, catarro, tisis pulmonar, ronquera, estincomia de voz, tisis laringea etc. etc. que resisten los efectos de dichos cigarros.

Cada petaca lleva su prospecto en donde está muy estensa la explicación del uso de ellos.

Farmacia española 25 de Mayo 132.

s 20 30 p.

Drs. P. Bourse y Emery

CIRUJANOS DENTISTAS

De los Estados Unidos

200—Calle 25 de Mayo—200

Frente á la Confitería Oriental.

Se encontrarán siempre prontos para toda clase de operaciones en la dentadura tanto de cirugía como de dientes artificiales.

s. 21—perm.

CAUSA CRIMINAL DEL TIRANO

JUAN MANUEL ROSAS

Habiéndose agotado en Buenos Aires, la primera edición de esta importante obra, se ha hecho una segunda, que se vende en la administración de "La Tribuna", al precio de UN PESO NACIONAL.

Contiene los retratos de los Jueces y Camistas, y varias liminas de los asesinatos hechos por Rosas.

UN PESO NACIONAL!!

oct. 2-perm.

AVISO.

Se precisa dos oficiales peluqueros en la calle del 25 Mayo n. 133.

o.2- 3p.

LA REVOLUCION DE 1857**HECATOMBE DE QUINTEROS**

Y LA HEATOMBE DE QUINTEROS es la primera parte de esta obra escrita por un testigo presencial, ya ha salido á la luz, publicada por la Imprenta de "La Tribuna".

Consta esta primera parte de ciento y tantas páginas, distribuidas en cinco capítulos titulados:

- 1.º Ascenso de Don Gabriel A. Pereira á la presidencia de la República en 1856 y sus arbitrariedades con el partido colorado.
- 2.º La revolución universal.
- 3.º Operaciones en campañas.
- 4.º Traición y asesinatos.
- 5.º Escenación.

En esta obra HISTORICA se trata, como se ve, de la administración y arbitrariedades con el partido colorado ejercidas por el Gobierno de Don Gabriel A. Pereira; de los motivos de la revolución del 57; de todas las operaciones del ejército del general don César Diaz; de la batalla de GAGANCHIA; de la capitulación, la traición y los asesinatos en el Paso de Quinteros, con la designación de los nombres de las víctimas, días, horas y parajes donde fueron degolladas; de la revolución del general Flores, y la participación que el Brasil tomó en ella.

A mas contiene la relación de los italiani sacrificados, cuya lista obtuvimos del Mayor Sacarello antes de ir al suplicio.

Tambien todos los documentos que prueban la capitulación, el modo como fué violada, y la ferocidad en las ejecuciones y demás actos vandálicos cometidos con las víctimas.

Contiene tambien la opinión de más de cincuenta diarios Europeos y Americanos, que pronunciaron á nombre de los pueblos civilizados, su anatema contra el gobierno de don Gabriel A. Pereira.

La impresión es como la de la edición oficial del Código de Comercio; el papel muy bueno y la corrección esmerada.

Se vende en la administración de "La Tribuna".

TARIFA

DE ALQUILERES DE

AVALETOS

EN LA IMPRENTA DE "LA TRIBUNA"

EL PRECIO—1 PESO NACIONAL

permanentes



En la Imprenta de "La Tribuna" se vende la correspondiente al segundo semestre.

Precio, 1 \$ 20 centésimos.

CÓDIGO DE COMERCIO**EDICIÓN OFICIAL.**

En la Librería de Lastarria quedan unos pocos ejemplares de la Edición Oficial.

LIBRERIA DE "LA TRIBUNA"

CALLE 25 DE MAYO NUMERO 190, ESQUINA DE MISIONES.

En este establecimiento, recientemente abierto, existe un surtido general de útiles de escritorio, libros de lectura, entre los que se cuentan diversas materias libros de enseñanza, etc. etc.

Tambien se reciben publicaciones en venta á comisión.

Todo á precios sumamente equitativos.

permanente.

EDICIÓN BARATA

DEL CÓDIGO DE COMERCIO

DEL CÓDIGO DE COMERCIO